

EL DÍA EN QUE LA PREOCUPACIÓN SE TORNÓ EN ORGULLO

Salvador de León Vázquez

Aquel día, sentí un gran orgullo por el reconocimiento que había alcanzado mi Universidad a través de su Departamento Editorial. Era una tarde de primavera, en el año 2006, y durante un receso de las clases del doctorado que yo cursaba en el ITESO¹, varios compañeros nos habíamos reunido, espontáneamente, alrededor de Raúl Fuentes Navarro, un profesor que nos inspiraba y del cual buscábamos su compañía y diálogo también fuera del aula.

En esa ocasión, ocupamos una de las muchas mesas tipo *picnic* que están desperdigadas por los jardines del campus. Próximos doctores y doctoras (o a eso aspirábamos), la informal charla trataba de los criterios de evaluación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), esa entidad que para nosotros todavía era desconocida y temida. Precisamente, ostentando Raúl el nivel III del SNI, fungía como evaluador en esa época, y tenía toda la información a la mano. Generoso, como siempre ha sido,

1 Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, universidad jesuita de Guadalajara, Jalisco.

pero también acarreado agua al molino de los indicadores de evaluación de los posgrados, nos daba los *tips* para ingresar al Sistema una vez que hubiéramos concluido nuestros estudios doctorales:

En el primer término están los artículos de revistas indexadas –nos decía–, seguidos de los libros como autor único, ¡hay que tener por lo menos un libro personal!... pero de una editorial prestigiada.

“Pero de una editorial prestigiada”, repetí en mi mente, preocupado. Pensé en los nombres de las casas editoriales comerciales, aquellas que publicaban los libros que nos servían de texto para nuestras materias: Siglo XXI, Fondo de Cultura Económica, Paidós, Gedisa y un largo etcétera. Me pregunté, ¿cómo podría un investigador en formación, como yo en ese momento, en ciernes, desconocido, acceder a esas casas editoriales para publicar? Externé mi duda: ¿Qué quiere decir con editorial prestigiada? La respuesta fue reconfortante: “La editorial de tu universidad es muy reconocida”, me dijo.

Mi preocupación, entonces, se tornó en un gran orgullo. El hecho de que un importante agente de mi campo académico, con presencia internacional, expresara que el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes era considerado, por el Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT, como una casa editorial de prestigio para acceder a la ciencia mexicana, no era algo menor. Para entonces, mi primer libro *La construcción del acontecer*, derivado de mi tesis de maestría, ya tenía tres años circulando bajo el sello de la UAA. Mi satisfacción se duplicó.

El reconocimiento del Departamento Editorial, por supuesto, no ha sido automático. Tampoco ha llegado por añadidura, por simplemente pertenecer a la estructura de una universidad pública. Es el resultado del trabajo cotidiano y profesional de quienes lo dirigen y lo integran. Quienes lo hemos visto desde su nacimiento, hemos podido atestiguar sus diferentes etapas y evolución. A pesar de las presiones económicas y

estructurales que no son ajenas a las instituciones públicas, las limitadas plazas a las que se tiene acceso para conformarlo y otros desafíos que lo podrían afectar, el Departamento Editorial se ha consolidado como la única plataforma en el estado de Aguascalientes para publicar el conocimiento científico, humanista, artístico y cultural que se produce en la entidad, y difundirlo con gran calidad.

En diferentes estados de la república a los que he acudido para participar en actividades académicas, he escuchado comentarios positivos a la gran calidad de la manufactura y materiales de los libros impresos por el Departamento Editorial de la UAA. De la misma manera, buenas referencias del cuidado editorial, las colecciones y la calidad del conocimiento ahí plasmado. En más de una ocasión, colegas de otras entidades federativas me han solicitado apoyo para conseguir y enviar publicaciones de la UAA a sus lugares de origen. Pequeñas muestras del impacto de nuestro Departamento Editorial en el país.

LA IMPORTANCIA Y EL ALCANCE DE LA EDITORIAL DE LA UAA

¿Por qué es importante una editorial académica en Aguascalientes, y cuál es su alcance? Estamos en un momento de reivindicación de la actividad científica como una actividad social. La recientemente promulgada Ley General de Humanidades, Ciencia, Tecnología e Innovación, reglamentaria del Artículo 73 constitucional, garantiza el derecho humano de acceso a la ciencia y el conocimiento. La única manera para lograrlo es difundándolo, y hoy como siempre, las publicaciones son el instrumento para que las ideas y el conocimiento circulen. De ahí que la existencia de una editorial universitaria dedicada a ello es fundamental para lograr, en nuestro contexto, el ejercicio pleno de ese derecho.

El hecho de que ese conocimiento sea publicado específicamente por una editorial universitaria otorga la garantía de la validación de dicho

conocimiento. La publicación a través de una editorial universitaria brinda un sello de calidad y credibilidad a los trabajos académicos. Antes de ser publicados, los trabajos son sometidos a un proceso de revisión por pares, en el cual expertos en el campo evalúan la calidad, la rigurosidad metodológica y la contribución al conocimiento de la obra. Esto ayuda a garantizar que los trabajos publicados sean de alta calidad y estén respaldados por la comunidad académica. Una casa editorial como la de la UAA, desempeña un papel importante en la preservación y difusión de la cultura y el patrimonio, también contribuye a la conservación de la memoria colectiva al recuperar la historia y presente de Aguascalientes.

Pero el alcance del Departamento Editorial de la UAA no se agota en lo local. Recurriré a otro par de anécdotas personales para ilustrar esta afirmación. En un diálogo entre pasillos de un congreso académico en Colombia, espacios informales en los que se tejen las verdaderas redes de colaboración, me presenté con un colega de aquel país, quien me reconoció como autor del libro *La construcción del acontecer*, del que hablé líneas atrás. Posteriormente, una alumna originaria de Cuba, egresada de nuestro Doctorado en Estudios Socioculturales, me reveló que ese libro es usado como texto en la enseñanza del periodismo en ese país. Algo similar ocurre en algunas universidades de Argentina. El punto es que el Departamento Editorial constituye un impulso para que los investigadores locales podamos internacionalizar nuestras propuestas y nuestro pensamiento. Así, crece el reconocimiento a los autores, al sello editorial y a la Universidad. De esa manera, todo prospera junto.

Otros trabajos publicados por el Departamento Editorial, de manera personal o colectiva, también alcanzan un impacto relevante, que se puede identificar mediante las publicaciones de la UAA que son citadas en nuevas publicaciones de los diversos campos del conocimiento. Esto sirve para saber cómo el trabajo de los investigadores de la UAA, publicado bajo su sello editorial, está nutriendo la ciencia que se va desarrollando en la región, en el país y en el mundo. Para ello, le propongo al lector –si la curiosidad es suficiente–, el ejercicio de ingresar al sitio web de la UAA en

la plataforma de Google Académico². Se desplegarán los nombres de los investigadores que han creado su perfil, y en cada uno de ellos, a su vez, aparecerán sus obras académicas.

El ejercicio consistiría en revisar los perfiles de su predilección e identificar cuáles de esas obras fueron publicadas por el Departamento Editorial de la UAA, y cuál es su impacto en número de citas. Hay varias sorpresas agradables. En el caso de mi propio perfil, la segunda y tercera publicación en importancia por número de citas, corresponden a los libros de autoría personal que he podido publicar gracias al Departamento Editorial de la UAA. En suma, la editorial universitaria publica y promueve las obras de sus propios profesores e investigadores, lo que le permite difundir sus ideas y logros.

La posibilidad de afianzar lazos de colaboración entre los investigadores de la Universidad, e incluso con autores externos, a través de las obras colectivas es otro de los beneficios que se vinculan con la posibilidad de darle una salida en forma de publicación a esas colaboraciones. Por ejemplo, el Cuerpo Académico de “Estudios Socioculturales”, al que pertenezco, es una comunidad muy orgánica, más que de colegas, de amigos. Y como amigos, compartimos inquietudes que muchas veces comienzan como una curiosidad percibida por alguno de nosotros, luego pasa a ser dialogada y culmina en diversos proyectos. Tres de esos proyectos llegaron a consolidarse como libros colectivos apoyados y publicados por nuestro Departamento Editorial, en los que aparecen capítulos escritos por los integrantes del Cuerpo Académico e invitados, abonando a un objeto de estudio discutido desde la arista de cada autor: *La vida cotidiana* (2007), *Vivir juntos en una sociedad en transición* (2009), y el más reciente *La trama expuesta* (2022).

De tal manera, que no solamente los investigadores en lo individual, sino también las comunidades en colectivo encuentran posibilidades de desarrollo en la existencia del Departamento Editorial de la UAA. Es claro que el beneficio no es sólo para los investigadores, sino para la sociedad

2 Ubicada en la siguiente dirección acortada: <https://bit.ly/443G0kP>

en su conjunto, que gracias a las publicaciones accede al conocimiento producido por los científicos que son formados y trabajan gracias a los recursos públicos que se invierten para ello.

Finalmente, aunque no siempre es el objetivo principal, la editorial universitaria puede generar ingresos a través de la venta de libros y otros materiales publicados. Estos recursos pueden reinvertirse en la propia editorial y en la institución, apoyando así la investigación, la docencia y otras actividades relacionadas con el conocimiento, cerrando así el círculo virtuoso de contar con el área editorial.

Por su prestigio, por su importancia para las funciones sustantivas de la Universidad, por su impacto en la difusión del conocimiento, por ser un elemento fundamental para que se pueda cumplir el derecho humano de acceso a la ciencia, y por la vitalidad que imprime a las comunidades académicas, que nuestro Departamento Editorial de la UAA tenga una larga vida. Muchas felicidades al equipo de nuestra editorial. Toda la comunidad universitaria debemos congratularnos por sus primeros 25 años de existencia.